



La Llave de Oro

Autor: Emmet Fox

La Oración científica te hará, tarde o temprano apto para salir tu mismo o para sacar a otros de cualquier dificultad existente sobre la faz de la tierra. Es *“La Llave de Oro”* de la armonía y la felicidad.

Para los desconozcan el poder mayor que existe, esto parecerá una afirmación aventurada por eso convendrá que hagas una honesta prueba para demostrar sin sombra de duda alguna que es cierto. No necesitarás creer en lo que se te diga al respecto, sencillamente pruébalo por ti mismo y verás.

Dios es omnipotente y el hombre ha sido hecho a Su imagen y semejanza, y tiene dominio sobre todas las cosas. Esta enseñanza debe ser tomada literalmente, el término hombre, quiere decir todos y cada uno de los hombres y por lo tanto, la habilidad para disponer de este poder, no es solo prerrogativa del místico o del santo, ni aún del practicante de la Verdad más adelantado. Sea quien seas y estés donde estés, la Llave de Oro de la armonía se encuentra a tu mano.

En la oración científica es Dios el que obra, no tú, por lo cual, tus limitaciones y debilidades particulares no entran para nada en el asunto. Tú eres únicamente el canal a través del cual, tiene lugar la acción divina y, tu conducta para recibir los beneficios de este tratamiento no

será otra que apartarte a un lado y dejar a Dios actuar. Los principiantes obtienen frecuentemente notables resultados en las primeras pruebas, porque solamente basta con mantener tu mente receptiva y suficiente fe, para probar el experimento. Aparte de eso, se puede tener cualquier punto de vista religioso o ninguno.

En cuanto a la forma de actuar, como en todas las cosas fundamentales, es la sencillez. Todo lo que tienes que hacer es esto:

Dejar de pensar en la dificultad y en su lugar pensar en Dios.

Esta es la regla completa y si no haces más que esto, la dificultad, cualquiera que sea, no tardará en desaparecer. No hay diferencia en la clase de dificultad que sea. Puede ser grande o pequeña, puede ser concerniente a la salud o finanzas, un pleito judicial, un accidente, o cualquier otra cosa concebible, pero sea lo que sea, simplemente deja de pensar en ello, y en su lugar piensa en Dios, eso es todo lo que tienes que hacer.

Es tan sencillo y simple como eso, sin embargo nunca falla. No trates de formar una imagen mental de Dios, ya que es imposible. Piensa todo aquello que sepas de Dios; que es Sabiduría, que es Verdad, que es Amor, que está presente en todas las cosas, que tiene infinito poder, que todo lo sabe, y así sucesivamente. No importa lo bien que creas que entiendes estas cosas repítelas continuamente.

Deja de pensar en la dificultad, cualquiera que sea. La regla es pensar en Dios y si estás pensando en tus dificultades, es que no estás pensando en Dios. El observar incesantemente los asuntos con sospecha, para darte cuenta de cómo marcha es fatal, porque esto equivale a pensar en la dificultad y se debe pensar en Dios, nada más. Tu objetivo debe ser borrar el problema de tu consciencia, cuando menos por unos instantes, sustituyéndolo por el pensamiento de Dios. He ahí o especial. Si puedes quedar absorto en esta consideración del mundo espiritual de manera que realmente te olvides por un rato todo lo que se refiere a la dificultad que te indujo a orar, te encontrarás seguro y cómodamente libre de ella.

Si quieres aplicar la Llave de Oro a otra persona que te incomoda o a una situación difícil, piensa: voy a aplicar a Pepe o María o a este problema "*La Llave de Oro*". Luego procede a desalojar de tu mente todo lo referido al tema reemplazándolo por el pensamiento de Dios.

Si haces esto con alguna persona, no influirás sobre su conducta de modo alguno, simplemente dejará de hacerte daño o molestarte y con eso solo le harás un bien. De ahí en adelante, es seguro que será un poco mejor persona, más iluminada y espiritual, nada más porque has aplicado "*La Llave de Oro*". Un pleito judicial que esté pendiente o cualquiera otra dificultad, probablemente se desvanecerán sin hacerse más graves, impartiendo justicia a todos los implicados en él.

Si puedes haz el tratamiento con prontitud y repite la operación varias veces al día. Sin embargo, cada vez que lo realices, asegúrate que evitas todo pensamiento de asunto hasta la próxima vez. Esto es muy importante.

Hemos dicho que "*La Llave de Oro*" es muy sencilla y así lo es, pero, por supuesto, no es siempre fácil de aplicar. Si estás muy asustado o preocupado, al principio puede serte muy

difícil distraer tus pensamientos del asunto, pero puedes ayudarte repitiendo constantemente alguna expresión de Verdad absoluta que consideres importante, tal como “Solo existe el poder de Dios, o yo soy un hijo de Dios inundado y envuelto en la paz perfecta de Dios o Dios es Amor, Dios me guía”, o quizás la más sencilla de todas, “Dios está conmigo”. No importa lo mecánico e inútil que al principio te parezcan estas afirmaciones, pronto te darás cuenta de que empiezan a tener efecto en ti y tu mente se aclara. No luches con violencia, sino con tranquilidad e insistencia. Cada vez que te encuentres pensando en el problema dirige tu atención a Dios.

No pretendas delinear por adelantado la solución que probablemente debe tener el problema. Eso solo retardará la solución. Lo que tú quieres es liberarte de la dificultad, con eso basta. Haz tu parte que Dios hará la suya,

“Todo aquel que invocare el nombre de Dios será salvado.”

Advertencia

Para resolver problemas y vencer toda clase de dificultades, muchas personas, en todas partes del mundo, se han valido de “*La Llave de Oro*”, la cual, en forma de la presente versión viene a desempeñar un nuevo servicio de utilidad.

Me alegra sobremanera el poder cooperar de este modo al noble y valioso ministerio de ***Unity Church***, en el que creo con toda sinceridad.

Sea “*La Llave de Oro*” el medio de abrir la puerta de tu salud, libertad y conocimiento de Dios.

Emmet Fox